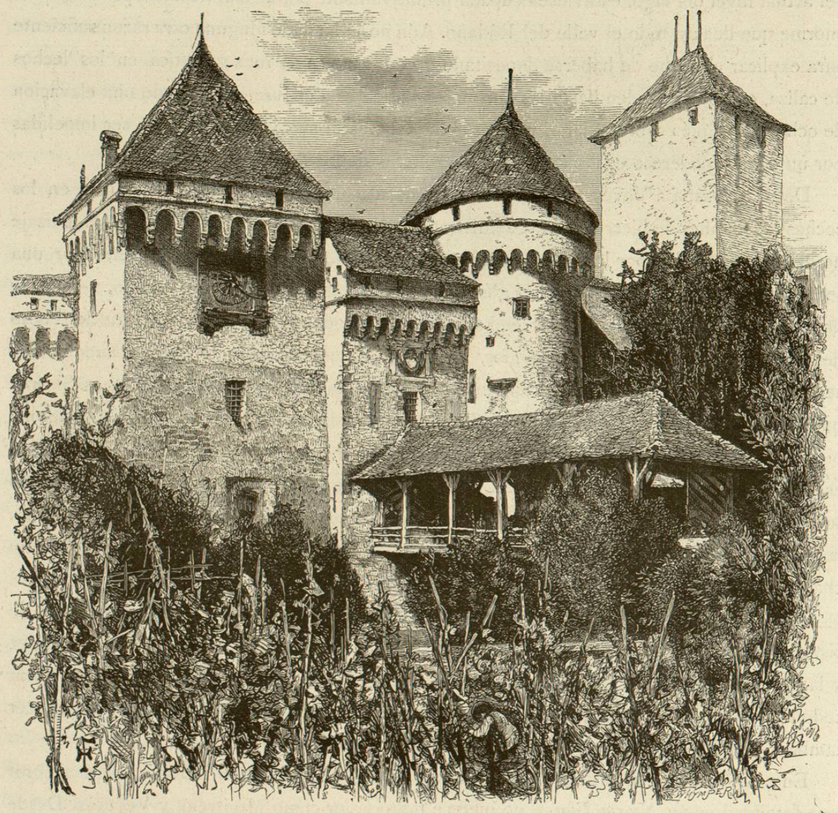
Nada podria desear más bello y encantador que el paisaje de Montreux el artista ó el que sabe apreciar los cuadros de la naturaleza. Junto á las preciosas quintas y jardines, destacándose entre rosas y geranios, se ven las antiguas formas que deben haber sido características de toda la Suiza en los tiempos de su primitiva sencillez, pesados molinos, ruedas hidráulicas movidas por torrentes que bajan impetuosos de los valles alpinos para reunirse



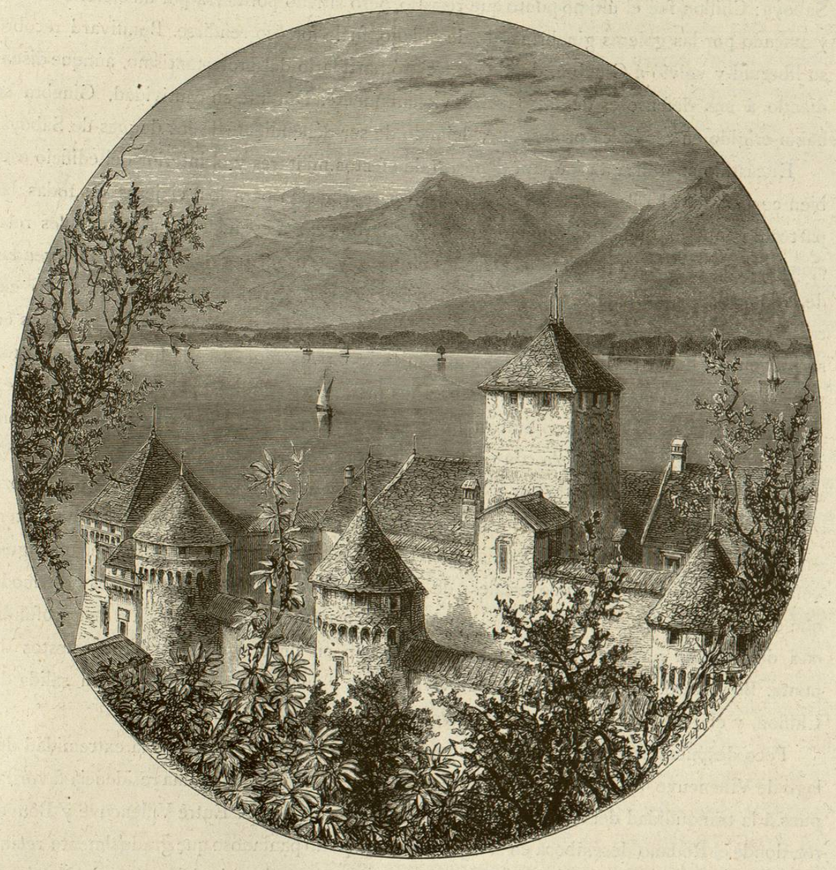
Castillo de Chillon

con la corriente central, y casas de madera de tan extraña construccion y tan singularmente situadas, que todo viajero no puede ménos de preguntarse cómo se encuentra gente que habite en ellas, ni pueda siquiera entrar ó salir. Sin embargo, allí hay personas que viven felices y contentas, teniendo por dicha ganar un reducido jornal con que atender á su subsistencia.

Este rincon del país es no obstante famoso por su salubridad, tanto que, segun las estadísticas, «Montreaux es la localidad del mundo en que hay relativamente ménos mortalidad, y donde se contrae menor número de casamientos imprudentes.» En una posicion que domina

un grandioso golpe de vista, á unos mil ochocientos piés sobre la ciudad, hállase el caserío de Glion, donde hay sitios admirables para aspirar las frescas brisas que refrescan el Diente de Janon, cuya altura pasa de seis mil piés.

Un poco más léjos, por el este, se encuentra el conocido castillo de Chillon, coronando una roca aislada, próxima al camino que hay junto al lago; hállase rodeado de aguas profun-



Castillo de Chillon y Lago de Ginebra

das, y para cruzarlas se pasa por un puente de madera del más pintoresco aspecto. Fué construido en 1238 por Amadeo IV de Saboya, y es una muestra admirable de las construcciones de la Edad media. En su tiempo fué una prision de Estado, conocida, muy contra su gusto, de muchos de los primitivos reformistas: créese que el «Prisionero de Chillon», de Byron, no era otro sino el famoso Bonnivard, Prior de San Víctor en Ginebra, que estuvo encerrado en un calabozo del castillo desde 1530 á 1536. Parece que Byron al escribir ese famoso poema

referíase á una víctima imaginaria, sin conocer la verdadera historia de Bonnivard, con la cual relacionó despues su composicion al tener noticia del hecho.

En aquel tiempo el país de Vaud pertenecia á Saboya, y como quiera que Bonnivard llegare á ser un estorbo para el duque reinante, éste mandó encerrarle en un calabozo de Chillon. Hasta 1536 no consiguieron los suizos recobrar el país, que estaba en poder de Cárlos III de Saboya; Chillon fué el último punto que resistió, pero sitiado por tierra por un ejército bernés, y atacado por las galeras ginebrinas desde el lago, fuéle forzoso rendirse. Bonnivard recobró su libertad y volvió á Ginebra, donde se declaró partidario del protestantismo, aunque disuadiendo á sus defensores de introducirle violentamente. Durante su cautividad, Ginebra se habia erigido en república protestante, dejando de ser dependiente de los duques de Saboya.

El castillo se utiliza ahora para depósito de efectos militares y el interior del edificio está bien conservado: ha llegado á ser un punto de peregrinacion para los viajeros de todas las partes del mundo, que siguiendo el ejemplo de Byron, van á estudiar todos los detalles relacionados con el famoso prisionero. Despues de todo, y á juzgar por las tenebrosas leyendas de la localidad, confirmadas por las señales exteriores que diariamente se enseñan á los extranjeros, Bonnivard debió pensar que no habia sido poca fortuna para él pasar seis años en su prision sin haber perdido la vida ó algun miembro, pues aquí se ve la horca, ennegrecida por la accion del tiempo, donde se colgaba á los prisioneros; aquí está el «terrible agujero en la pared», por donde se precipitaban los cadáveres en el lago, á una profundidad de quinientos piés; aquí se contempla con espanto la cámara del tormento, donde aún se conserva un pilar de madera requemado por hierros candentes; y aquí, en fin, se puede ver el calabozo *del olvido*, antro horrible cuyo sólo aspecto infunde pavor; la puertecilla de una trampa interceptaba la única luz que hubiera podido penetrar en aquel espantoso calabozo, y en un ángulo veíase como el principio de una escalera de caracol, pero sólo tenia tres peldaños; de modo que cuando el prisionero creia pisar el cuarto, sólo encontraba el vacío y caia á una profundidad de ochenta piés, quedando su cuerpo clavado en unos agudos cuchillos puestos de punta. Bonnivard tuvo la gran suerte de vivir veinte y cuatro años despues de su salida de Chillon, y en este tiempo se casó dos veces.

Poco despues de salir de Chillon, y á cosa de media milla ántes de llegar á la extremidad del lago de Villeneuve, hállase el famoso Hotel Byron, que ha sido siempre una residencia favorita, pues á la tranquilidad del sitio agréganse las bellezas del paisaje. Entre Villeneuve y Bouveret, donde el Ródano desemboca en el lago, hay un espacio pantanoso que gradualmente recibe nuevos depósitos del rio, y más léjos se encuentra una estrecha faja del canton de Valais. A pocas millas está la pequeña ciudad de San Gingolfo, en la frontera de Suiza y en esa parte de Francia que fué primitivamente Saboya. La frontera está formada por el profundo barranco del Morgue, torrente que arrastra las aguas de los Dientes de Oche, notable grupo de montañas de siete mil ú ocho mil piés de altura que se elevan bruscamente desde la orilla del lago. Partiendo de San Gingolfo se puede llegar á la cima más alta en unas cinco horas, é igual tiempo basta para alcanzar el punto más elevado de Crammont, ó las Cornetas de Bise, observatorios sin igual para recrearse en los puntos de vista que ofrece el lago con sus alrededores.

Sin embargo, la region montañosa más popular y más generalmente visitada cerca de la extremidad oriental del lago, es el distrito correspondiente á la orilla vaudense del rio, cuyo centro se halla en los encantadores valles de Ormond Superior y Ormond Inferior, á los cuales se llega fácilmente por el valle principal del Ródano, saliendo de Aigle. Tambien se puede elegir para punto de partida, Bouveret, en la orilla oeste del rio, ó bien seguir la línea de Villeneuve, segun las circunstancias. En el primer caso el viajero tendrá ocasion de observar el efecto de la accion que se ha operado hasta en los tiempos históricos para que se colme gradualmente el lago de Ginebra. La ciudad de Puerto Valais, distante milla y media de la orilla, es el «Portus Valesiæ» de los romanos, que en su tiempo, hace unos mil cuatrocientos años, se hallaria seguramente junto á las aguas, hecho que nos permite formar idea de las influencias que deben haber obrado para impeler las cimas de las montañas hasta la profundidad de los valles.

Por la parte de Villeneuve el punto más notable es Ivorne, cuyas abundantes vides producen el mejor vino blanco de Suiza; crecen en la pendiente de una montaña cuya cima se derrumbó por efecto de un terremoto en el año 1584. Desde dicho punto se puede llegar muy pronto á Aigle, donde hay un hotel muy limpio y cómodo, inmediato á la estacion del camino de hierro. En la ciudad antigua llama la atencion de los viajeros un vetusto castillo, que contrasta singularmente con los blancos edificios y casas de construccion moderna, entre los cuales distínguese un grandioso hotel en cuyo tejado ondea una bandera. Aigle ha prosperado mucho en estos últimos años, debiendo en parte su creciente importancia á la terminacion de un magnífico camino á través de las montañas, desde Sepey y Chateau d'Oex y el Simmenthal, camino por el cual se ganan cuarenta millas sobre la primitiva carretera que se comunicaba entre los cantones de Berna y Vaud ó los lagos de Thun ó de Ginebra.

La primera parte del camino se eleva á través del valle del Ormond Inferior en un trayecto de dos horas, hasta que se llega á la ciudad de Sepey, la cual forma el punto de separacion desde el valle superior del Ormond Inferior, ó Plano de las Islas, segun se le llama tambien; el valle más bajo está cruzado por un magnífico torrente conocido con el nombre de Grandes aguas sobre el cual por la parte del norte, se ha continuado el camino hábilmente, comprendiendo una cuesta de dos mil piés en un espacio de siete millas y media. En esta parte todo el paisaje presenta la más seductora variedad, desde los precipicios que flanquean el inmediato Chamossaire hasta los salvajes picos del Diente del Mediodia, que se divisan en lontananza En estos tres ó cuatro últimos años los incansables ingenieros hicieron una mejora hácia la parte central del camino, que consistió en aislar un espacio para recreo de los botánicos. En la orilla pedregosa del primitivo camino, encontrábase en un corto trayecto, por el norte, una asombrosa profusion de ese raro helecho local conocido con el nombre de *Asplenium Fontanum*. Hay pocos caminos ni senderos en Suiza que yo no haya recorrido en busca de plantas, y á excepcion del Saleve, cerca de Ginebra, sólo aquí se encuentra dicha preciosa especie.

Váyase como se quiera, á pié ó en coche, esta manera de acercarse á los Alpes será siempre la más agradable, sobre todo á principios del verano. La region de los Ormonds es la

estacion más propia para prepararse á recorrer las alturas de los Alpes, y ofrece además los primeros encantos de la estacion futura. El mes de junio es la primavera de Suiza á la elevacion de 3.000 á 4.000 piés sobre el nivel del mar, y en la última parte de dicho mes ofrécense en el valle de Ormond golpes de vista de que no disfrutarán los viajeros en agosto y setiembre. Las nevadas flores del espino blanco contrastan deliciosamente con los oscuros tintes de los magníficos brezos, cuyos nuevos retoños comienzan á reverdecer, y sobre las rocas de color

San Gingolfo

pardusco de los barrancos, las flores amarillas del *laburnum*, penden como festones y cortinas de oro para recrear la vista del espectador.

No se puede negar que el aspecto de Sepey es sumamente pintoresco: el barranco de Grandes Aguas, y las majestuosas rocas del Chamossaire, elevándose bruscamente en la opuesta orilla, ofrecen un conjunto admirable; pero Sepey se halla tan retirado que no induce á los viajeros á permanecer allí largo tiempo, aunque se pueden pasar dos ó tres dias muy agradablemente. Para el montañés, en cambio, es el mejor sitio cuando trata de visitar los notables picos de Tour d'Ay, á siete mil ochocientos diez y ocho piés sobre el nivel del mar, y la Torre de Mayen, que se eleva á siete mil seiscientos veintidos.

El valle superior de Ormond de Arriba induce al viajero á seguir adelante, y á las dos horas puede llegar al Hotel de los Diablillos, que ocupa una magnífica posicion á la altura de tres mil ochocientos piés sobre el mar. El camino se eleva mucho apénas se sale de Sepey y muy pronto traza un recodo á la izquierda, porque allí comienza el camino recientemente

abierto para ir á Comballaz y Castillo de Oex, miéntras que el otro se inclina más y más á la derecha, pasando primeramente por una parte del barranco que forma el valle inferior, y despues sobre un ruidoso torrente y por el arco del Puente de Aruet, nombre que apénas creemos necesario decir era el verdadero de Voltaire; muy pronto se sale por aquí á un gran espacio despejado, cubierto de ricos pastos, con varios grupos de casas, y circuido de altas montañas. Este sitio es Ormond de Arriba, ó Plano de las Islas, el principio de un distrito que de todos los de Suiza es el que ha conservado mejor su primitiva sencillez.

Lo más notable en el paisaje de esta region es la mole imponente de la montaña de los Diablillos, que al parecer cierra

Castillo en Aigle

el valle y tiene gran semejanza con los *circos* de los Pirineos. La nevada cima de la montaña hállase á unos mil seiscientos piés sobre el nivel del mar, ó siete mil sobre el valle, desde cuya extremidad parecen elevarse los precipicios perpendicularmente para ir al encuentro de los glaciares que los dominan: aquí hay muchas cascadas paralelas que caen desde una con-